
Special issue: *Unidad Popular de Chile a los 50*

Artículo

“Presencia de mujeres militantes de izquierda en los proyectos y experiencias de poder popular durante la Unidad Popular: Estudio de casos Concepción y Santiago de Chile (1970-1973)”

Gina Inostroza Retamal (0000-0002-6589-0601)

Universidad San Sebastián, Chile; ginainostroza@yahoo.es

Derechos de autor:

© 2021, Gina Inostroza Retamal. Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia de atribución Creative Commons (CC BY) 4.0 <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es/>, que permite el uso, la distribución y la reproducción sin restricciones en cualquier medio, siempre que se acredite el autor y la fuente originales • DOI: <https://doi.org/10.14324/111.444.ra.2021.v6.1.016.es>

Traducción:

Esta es una traducción del artículo original publicado por primera vez en la revista *Radical Americas*: Inostroza Retamal, G. ‘The presence of left-wing militant women within projects of poder popular during the Popular Unity years in Concepción and Santiago de Chile, 1970–3’. *Radical Americas* 6, 1 (2021): 16. DOI: <https://doi.org/10.14324/111.444.ra.2021.v6.1.016>.

Esta traducción se proporciona acceso abierto y está disponible gratuitamente para leer y reutilizar bajo los términos de la licencia de derechos de autor.

Resumen

Este artículo analiza desde la perspectiva de género, las experiencias de ocho mujeres ex militantes de izquierda ligadas a lo social-político, en procesos que se vincularon al denominado poder popular, en ámbitos poblacionales y sindicales tanto en la zona de Concepción como en Santiago durante 1970-1973. En lo metodológico significó posicionarnos desde lo cualitativo, utilizando la historia oral con aplicación de entrevistas y la pesquisa de fuentes primarias, las cuales fueron comparadas para la construcción del estudio final. La información obtenida nos señala que el proceso de socialización política en la niñez y adolescencia influyó en su ingreso a partidos políticos de ‘izquierda tradicional’ y/o de la denominada ‘izquierda revolucionaria.’ A comienzos de los años setenta, siendo militantes participaron en organizaciones de base, a saber, JAPs, campamentos, Centros de Madres y sindicatos entre otros. Ello significó que su práctica militante partidaria tuvo un alto grado de continuidad de las experiencias sociales vividas en las etapas de juventud. No obstante, la diferencia estuvo en la oportunidad de transitar a espacios más politizados que les permitieron acceder a formación política y en algunos casos, asumir dirigencias en organizaciones e inclusive una de ellas de representación comunal y luego parlamentaria. Los aprendizajes obtenidos y las vivencias militantes de dicho periodo han marcado sus trayectorias, por lo cual en el presente se han convertido en generadoras de traspaso intergeneracional de prácticas socio-políticas en los nuevos escenarios del Chile actual.

Palabras claves: Mujeres; militantes de izquierda; social-político; Unidad Popular; Chile.

A partir de octubre del 2019, la sociedad chilena ha vivido procesos de movilizaciones sociales y políticas en el cual diferentes actores han estado involucrados, entre ellos el movimiento de mujeres y feministas. El denominado ‘estallido social,’ iniciado el 18 de Octubre de 2019, contempla reivindicaciones sentidas por diferentes grupos sociales asociadas a las repercusiones de un modelo neoliberal que se impuso desde la dictadura y ha sido profundizado durante las siguientes décadas en contextos democráticos.

El régimen político de democracia liberal, con su sistema representativo en el cual los partidos políticos siguen siendo el referente para participar en elecciones y formar parte de la toma de decisiones,¹ no ha leído y asumido la vocería de las necesidades e intereses de grandes sectores de la población chilena.² Esto ha llevado a una mayor deslegitimación de los partidos políticos y a una respuesta democrática directa liderada por el crecimiento de experiencias asociativas comunitarias, posicionadas a lo largo de todo el territorio chileno. En ellas, la discusión sobre ‘lo político,’ espacio de determinación e instauración de soberanía, ha sido puesto en la palestra de la discusión en cuanto a quiénes deben ser los actores/as, las formas de ejercicio de la soberanía, el respeto a los derechos humanos, la ética y la visibilización de las diferentes ciudadanías y públicos en conflicto.³ Esto ha significado asociar una vez más la relevancia de ponderar lo social y lo político, no como espacios separados, sino interconectados, lo cual ha traído aparejado, debido al proceso de confinamiento a revisar las representaciones tradicionales sobre los espacios de lo privado y lo público.

De allí que ha recobrado importancia las consignas y ejercicios de prácticas asociados a un supuesto poder popular que se intenta construir desde las asambleas territoriales en cada localidad a través del país. Esto tiene base en experiencias históricas pasadas, pero llama la atención el uso transversal e intergeneracional de este discurso. Ante lo cual surgen interrogantes sobre cómo las experiencias de poder popular de fines de los años sesenta y durante el gobierno de la Unidad Popular (UP) en Chile (1970-1973) pueden considerarse un legado que ha traspasado generaciones hasta llegar a la actualidad.⁴ Estas interrogantes aún necesitan decantarse y guiar un trabajo historiográfico serio con fuentes de diversos tipos y en forma diacrónica. Esto instala preguntas vinculadas a las formas de hacer política, el tipo de participación y gestión de las mujeres militantes, asociado a lo social en espacios locales, más allá de los espacios partidarios tradicionales, durante los ‘largos años sesentas’ que culminan en el periodo del gobierno de la UP.

Como una forma de aportar a la comprensión de estos sucesos del presente, nos interesa analizar desde la perspectiva de género, los procesos de socialización política en la niñez, el ingreso a partidos políticos de izquierda y las influencias transnacionales que posicionaron a mujeres en el mundo social y político en Concepción y Santiago durante el periodo de la Unidad Popular. Para ello, incursionamos en las trayectorias de mujeres militantes de izquierda que vivieron dichas experiencias ligada a lo social-político en procesos que se vincularon a consignas de propuestas sobre socialismo a la chilena y ‘poder popular’ en ámbitos poblacionales y sindicales.

Apelamos a las memorias de militancias de mujeres durante el periodo de la Unidad Popular para interrogar el presente y el posicionamiento de la diversidad de formas de agenciamiento social y político de nuevas generaciones de mujeres en el Chile actual. Al respecto la socióloga argentina Elizabeth Jelin plantea cómo las memorias en disputa son claves para los procesos de reconstrucción de identidades individuales y colectivas en sociedad.⁵ Ello en lo metodológico significó posicionarnos desde lo cualitativo, utilizando la denominada historia oral⁶ específicamente en la vertiente referida a las historias de vida, pues permite tanto recabar relatos personales, como enlazar contenidos y representaciones colectivas.⁷ En conexión con el trabajo de memoria, se sitúa el

asumir la categoría analítica de género como herramienta teórica, dado que ha permitido visibilizar y cuestionar a través del tiempo las prácticas, normativas y símbolos atribuidos a lo femenino y lo masculino en cada cultura. A través de la historia, los grupos sociales han comprendido e interpretado las relaciones de poder, la autoridad y las jerarquías desde discursos que han asumido roles y espacios diferenciados de lo femenino y masculino además de lo público y privado. La política construye el género, al utilizar símbolos, normas, retóricas y programas que definen los papeles de hombres y mujeres en los diferentes espacios de accionar cotidiano.⁸

Los testimonios de ocho mujeres que constituyen la base de este artículo fueron escogidas de una muestra mayor de 18 militantes de izquierda de Concepción y Santiago derivadas de la tesis doctoral de la autora⁹. Los criterios dicen relación con el gran activismo socio-político de las militantes durante el periodo de la Unidad Popular. La tesis doctoral consideró una metodología cualitativa; no se planteó como estudio representativo, por tanto, la selección de las que participaron en el estudio estuvo guiada por una muestra no probabilística e intencionada de 18 mujeres militantes de partidos de izquierda en la época de estudio (1960-1990), a saber, el Partido Socialista de Chile (PSCh), el Partido Comunista de Chile (PCCh), el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) provenientes de las ciudades de Concepción y Santiago. Las ocho mujeres con trayectorias militantes de izquierda son: Lily (PSCh-MIR), Fidelma, Elsa, Imilsa (PSCh), Lusvenia (PCCh), María Eugenia, María Teresa y Rosa (MAPU).¹⁰

Para este estudio considerarnos pertinente denominar a los Partidos Comunista y Partido Socialista de Chile como 'izquierda tradicional' en el sentido de la trayectoria de ambos partidos ligadas a influencias y redes internacionales en sus orígenes durante las primeras décadas del siglo XX.

En tanto señalaremos como 'izquierdas rupturistas' y/o 'izquierda revolucionaria' a los movimientos surgido en la década del 60' como el MIR y MAPU en tanto sus planteamientos sobre las estrategias y plazos para avanzar hacia revolución socialista.¹¹ En tanto que la denominación de 'Nueva Izquierda' tendería a colocar el énfasis en la novedad de los nuevos movimientos.¹² Sin embargo, el MIR y el MAPU compartieron elementos y estructuras de las culturas política de tradición leninista de comunistas y socialistas, a su vez contaron entre sus militantes a de la transición de algunos militantes desde partidos de izquierda tradicional hacia estos movimientos surgidos en la década del sesenta.¹³

A nivel de la historiografía chilena se ha abordado el análisis de experiencias políticas de la historia reciente de Chile sin darles el debido tratamiento a las mujeres, minimizando o estereotipando su accionar. Esto es porque ellas no han sido reconocidas como agentes protagonistas de los hechos políticos institucionales de la democracia; se ha tendido a considerarlas mayormente en su condición de madres, esposas o compañeras de líderes y próceres políticos. Han sido los estudios como la obras señeras de Felicitas Kimplen *La mujer chilena: El aporte femenino al progreso de Chile, 1910-1960* (1962)¹⁴ y Julieta Kirkwood con *Ser mujer política en Chile. Los nudos de la sabiduría feminista* analizaron la participación de las mujeres en movimientos sufragistas de la primera mitad del siglo veinte.¹⁵ Centros de Investigación, como FLACSO, abordaron los procesos de lucha contra la dictadura, destacando aquellos referidos a pobladoras y feministas durante la década de los ochentas.¹⁶ Por otro lado, la trayectoria de mujeres de derecha fue abordado por la historiadora estadounidense

Margaret Power en su libro *La mujer de derecha: el poder femenino y la lucha contra Salvador Allende, 1964-1973* (2005).¹⁷ Sin embargo, la historia específica de mujeres como militantes políticas y sociales en la concreción de proyectos revolucionarios durante las décadas del sesena y comienzos del setenta ha comenzado a tener en los últimos años un espacio diferenciado en la producción historiográfica. Algunas autoras son Claudia Rojas, Tamara Vidaurrázaga, Yazmín Lecourt y Carolina Fernández-Niño, quienes se han dedicado a develar

militancias comunistas, miristas y socialistas durante el siglo veinte.¹⁸ Un aporte importante las publicaciones de autobiografías individuales o colectivas de mujeres ex-militantes de izquierda, de gran relevancia son las autobiografías de Gladys Marín (2004) y Mireya Baltra (2017) y además, en el campo socialista, el libro sobre la vida de la destacada dirigente Carmen Lazo (2005).¹⁹ Se ubican además publicaciones autobiográficas colectivas han continuado, inclusive en provincias, como *Los muros del Silencio: relatos de mujeres, violencias, identidad y memoria* (2012) de las autoras Edelmira Carrillo, Ester Hernández y Teresa Veloso, militantes del MIR.

Nuestras reflexiones se asientan en el campo de la historia política. Son las reflexiones sobre los tipos de militancias, como práctica social que realiza una mediación entre lo social y lo político, considerando tanto las condiciones estructurales como subjetivas de las personas involucradas,²⁰ y las configuraciones epocales de las biografías militantes.²¹

Militancia de mujeres en partidos políticos en Chile.

Los partidos como organizaciones políticas instalados en el mundo público históricamente han sido instituciones masculinas. Esto en directa relación con el proceso de adquisición de ciudadanía plena de las mujeres, pues esta no ha tenido el mismo significado para las distintas categorías de la población, considerando clase social, raza, sexo, entre otras, lo cual ha marcado las desigualdades presente desde el punto de partida.²² Ello en la historia de Chile se hizo visible en la tardía incorporación de la población femenina a la plena ciudadanía, lo cual produjo una inequidad de acceso y deliberación política en relación a los hombres. Sólo en 1935 se obtuvo el derecho a voto para las elecciones en el ámbito municipal y tuvieron que transcurrir catorce años—gracias a la lucha de numerosas mujeres a lo largo del país—para que se obtuviera el derecho a votar y ser candidatas en todas las elecciones nacionales. En 1952, cuando por primera vez las mujeres votaron en una elección presidencial, sólo el 32,3% del electorado estaba constituido por mujeres. Estas cifra aumentaron durante la década del sesenta. En 1964 se dio el mayor incremento de mujeres inscritas al alcanzar un 44,1% del total de la población en edad de votar inscrita.²³

A partir de los años sesenta la presencia femenina en partidos políticos se amplía, y distribuye en todo el abanico político de los llamados ‘tres tercios’: derecha, centro e izquierda. De las cifras que nos entregan estudios pioneros, como el de la norteamericana Elsa Chaney, se puede destacar que hacia 1972 sólo un 20% de mujeres con derecho a voto participaba en alguna actividad política y en relación a militancia en un partido político el porcentaje se reduce a sólo un 15%.²⁴ Los partidos con mayor número de militantes mujeres fueron el PSCh, el PCCh y el Partido Demócrata Cristiano (PDC). Este panorama fue similar al vivido en general en América Latina, en los cuales el derecho a ciudadanía plena de las mujeres fue bastante tardío.²⁵ Por tanto, solo un número reducido de mujeres militaba oficialmente en partidos políticos no se cuenta con las cifras de las simpatizantes con la cual cada tienda política contaba en el mundo sindical, gremial, poblacional y estudiantil. Fueron excepcionales los casos de mujeres con cargos de toma de decisión en los Comités Centrales, al interior de las directivas nacionales y provinciales de los partidos. En la ‘izquierda tradicional’ figuraron nombres como el de Gladys Marín, Mireya Baltra, Carmen Lazo y Fidelma Allende. La primera en 1962 fue nombrada miembro de la Comisión Política del Comité Central del PCCh y con solo 27 años la Secretaria General de las Juventudes Comunistas de Chile (JJCC) en 1965.²⁶

Por su parte Mireya Baltra, de origen social popular, logró ser integrante del Comité Central del

PCCh en los años sesenta. Durante el gobierno de la Unidad Popular fue designada Ministra del Trabajo. También participaron en las altas esferas del PCCh durante los años sesenta María Maluenda y Julieta Campusano. En el campo socialista las dirigentas Carmen Lazo, Laura Allende y Fidelma Allende lograron asumir cargos internos partidarios y además fueron diputadas en diferentes periodos entre 1965 hasta 1973.²⁷ Al interior del MIR, podemos identificar a Gladys Díaz, militante mirista e integrante de la Comisión Política en los años 70. Al interior del MAPU, en su corta trayectoria de existencia antes del golpe cívico-militar, no hubo dirigentas en la dirección nacional.

A nivel de representación popular en el congreso nacional, el número de mujeres en la Cámara de Diputados aumentó a partir de 1965; de cinco se pasó a doce mujeres (siete demócratacristianas, dos comunistas, dos socialistas y una del Partido Radical). La única elegida para desempeñarse como senadora fue la comunista Julieta Campusano.²⁸

Carrera política y gremial: el caso de Fidelma Allende.

Algunas de las entrevistadas, junto con ejercer sus profesiones y oficios de profesora, doctora, asistente social, socióloga y empleada de comercio, también militaban al interior de una célula (PCCh), núcleo (PSCh), o frente (MIR y MAPU). Paralelamente se afiliaron a sindicatos y gremios. Otras se sumaron a las actividades del movimiento obrero, de las actividades convocadas por la Central Única de Trabajadores (CUT) identificadas por sus colores políticos. Esto tanto por motivaciones propias, como por los mandatos partidarios de inserción y penetración de los ámbitos del trabajo para aumentar su presencia y cuotas de poder en la dirección del mundo de los/as trabajadores. Esto refleja la posición de las mujeres militantes, que inclusive aquellas que tuvieron más visibilidad pública, tuvieron una trayectoria ligada a la dirigencia gremial.

Fidelma forma parte de la generación del 50', entre aquellas mujeres de clase media que accedieron a estudios universitarios y en dicho ámbito fueron reclutadas por partidos políticos en las secciones juveniles. Su trayectoria partidaria siguió el camino desde la militancia juvenil, postulante a militante, dirigente gremial con representante partidaria y finalmente candidata a cargos de elección popular. Ascendió en su carrera partidaria, asumiendo cargos internos y dentro de los Comités Centrales en el PSCh y posteriormente fue designada para candidatura a nivel municipal como parlamentario. Ella fue elegida como regidora por Santiago entre 1971 y 1973 y electa Diputada por la Séptima Agrupación Departamental 'Santiago' Primer Distrito, Región Metropolitana en marzo de 1973.²⁹

Esta militante socialista ingresó en 1954 a la Brigada Universitaria Socialista (BUS) y rápidamente fue delegada del Instituto Pedagógico a la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH), posteriormente dirigió su núcleo universitario. Dado su calidad de profesora de Inglés, se insertó en el mundo gremial de profesores. Fue delegada de profesores en la Sociedad Nacional de Profesores y posteriormente del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SUTE).³⁰ Todo ello ocurrió en paralelo al desarrollo de sus clases en la Escuela en la población Dávila, en el paradero 16 de la Gran Avenida, donde sus estudiantes eran de origen socioeconómico popular y obrero.

Los aprendizajes en el plano político en los espacios sindicales fueron aprovechados por Fidelma, quien aquilató conocimientos y habilidades para avanzar en su trayectoria política. Como explicaba Fidelma en una entrevista con la autora: “Aprendí las tácticas de todo, cómo portarse. Yo la verdad que aprendí de la gente con que era dirigente, porque bueno hay que ser humilde y cuando uno llega muchas veces está mucho tiempo calla (sic) para escuchar que dicen y qué hacen los demás. Y como yo era joven, entonces sí, los viejos me ayudaban”³¹ Del relato anterior deducimos como ella adquirió conocimientos sobre política y prácticas de la dirigencia sindical de figuras masculinas y prestigiosas del movimiento sindical, además de técnicas y habilidades de dirigencia política que incluyeron capacidades de gestión, planificación y principalmente de oratoria. Esto resulta importante, pues en su carrera política esta formación fue utilizada para representar a su partido en las elecciones populares. Alude a una constante en los procesos de socialización política y formación partidaria de mujeres, en los cuales las figuras masculinas formaron parte importante en los procesos de socialización política, en cuanto a normas de comportamiento, estrategias y habilidades dirigenciales al interior de espacios mixtos.

Fidelma dirigió la comisión sobre Cultura, Educación y Deportes al interior de la CUT, preocupada del desarrollo integral de trabajadores que incluía en la asociación entre educación y el control de los vicios. Este discurso sobre la ética del cuidado y del alejamiento de los vicios fue transversal entre los dirigentes del movimiento obrero en Chile y de la izquierda chilena, en épocas específicas de la historia del movimiento obrero a comienzo del siglo veinte, esto dado que los trabajadores eran tentados en el consumo del alcohol y la prostitución.³² Sin embargo, también se ha dado una constante histórica en diferentes espacios y épocas en Chile y Europa entre las preocupaciones femeninas entorno a la eliminación de vicios entre la población trabajadora y popular. Ello, pues las mujeres han sido socializadas en el cumplimiento de roles domésticos que apelan al cuidado del cuerpo y el alma de las familias.³³

A nivel sindical chileno, una de las formas de alejar a los trabajadores chilenos de los males del alcoholismo y tabaquismo era el goce de las artes (por ejemplo música, baile folklórico y teatro), en los cuales las emociones y el cuerpo eran cuidados y desplegados para producir agrado y felicidad. La formación sindical además contribuyó a derribar la ignorancia, otro mal presente al interior del mundo del trabajo, no en niveles altos de analfabetismo como lo fue a inicios siglo veinte, sino en las falencias de formación política. De allí surge la necesidad de educar en temas como estrategias de negociación y conflicto, conocimiento de las leyes, habilidades de oratoria y organización.

Más allá de la larga trayectoria militante socialista de Fidelma, su activismo estuvo siempre desplegado, alimentado y potenciado primeramente en el mundo sindical. Posteriormente complementó aquello con su trabajo comunitario desde su calidad de regidora y diputada. Durante el exilio, vivido en la República Federal Alemana, retomó su labor dirigencial en el mundo sindical, gestionando apoyos solidarios para trabajadores/as chilenos/as.

Socialización política e ingreso a partidos políticos de mujeres de Concepción y Santiago.

El ingreso a un partido se realizó entre la adolescencia y la juventud: entre los 11 y los 29 años, es decir, en etapas de la vida en las cuales se encontraban estudiando en liceos, universidades y algunas ingresadas al mundo laboral. Vivieron su niñez, adolescencia y juventud durante las décadas del cuarenta al sesenta, en un contexto que fue marcado por la post-guerra y la configuración de una Guerra Fría, los cambios estratégicos de las

Internacionales Socialista y Comunista, la adhesión de los partidos en el plano mundial, la convulsión de la Revolución Cubana a partir de 1959, y los postulados del Mayo 68’.

Un tema relevante sobre la militancia partidaria de mujeres es el proceso de socialización política vivida. La socialización trata sobre adquisición de valores y normas que organizan un mapa sobre el cual se registran contenidos y eventos de la cotidianeidad. Durante la niñez se da un proceso de apropiación de normas, valores y conocimientos del medio, integrándolos desde los aprendizajes asimilados en la infancia, pero que los adecúa y esto explicaría los procesos de cambio y rupturas posteriores a nivel generacional.³⁴ El sociólogo francés Philippe Braud (2000) asume la socialización como un proceso permanente en la vida de las personas, por tanto se presenta una socialización primaria en niños y adolescentes y aquella secundaria que continua en la adultez.³⁵

Para las entrevistadas la socialización primaria y política al interior de las familias fueron una orientación cognitiva y valórica sobre la política y su poder transformador de las realidades injustas en la sociedad. La justicia social, la libertad y la igualdad fueron conceptos utilizados en los discursos de sus entornos. Para aquellas provenientes de sectores populares y obreros, las continuas precariedades económicas y procesos migratorios familiares fueron un elemento a considerar en la construcción de representaciones sobre una realidad desigual y un mundo hostil. Las figuras masculinas -padres, abuelos y tíos- tuvieron gran incidencia en su formación, tanto si eran cercanas a ellos o sólo los observaban y valoraban. Algunos de ellos tuvieron militancia de izquierda, en especial comunistas. En otros casos fueron personas con simpatías hacia la izquierda o el radicalismo, con gran presencia en la zona de Concepción. Por ello, no fue extraño que dos de las entrevistadas crecieron al interior de familias radicales o simpatizantes de esa tienda política, además masonas. La laicidad fue un elemento relevante en la formación de algunas niñas, dado que no siguió el derrotero de otras pares de su misma clase social, que en las décadas del cincuenta y sesenta eran instruidas en colegios católicos dirigidos por monjas. Sino que sus progenitores optaron por enviarlas a establecimientos públicos, como los liceos, en especial, los ubicados en Concepción y Santiago.

Esto contrasta con otras militantes que tuvieron familias católicas y con militancia o cercanías con la Democracia Cristiana. No obstante, no eran totalmente conservadoras, más bien guardaban las tradiciones y ritos. Fueron liberales en cuanto a prácticas culturales afines a la modernidad: lecturas, consumo material, acceso a medios de comunicación, música, formas de vestir, etc. De esta manera, prontamente a las hijas se les permitió cambiar de colegios o mantener contacto y amistades con otros grupos no confesionales.

Tres de las entrevistadas tuvieron participación tempranamente en centros de alumnos en liceos durante fines de los cincuenta y los sesenta. En Santiago pertenecieron a centros de alumnos emblemáticos como el Liceo N°7 y N° 3 de Providencia, como fue el caso de María Teresa y Lily. La pertenencia a los centros de alumnos no estuvo ajena al contexto político nacional, dado que las actividades realizadas no sólo se vinculaban a una acción reivindicativa interna. Más bien era una plataforma para insertarse en el mundo público al interior de mundo poblacional y apoyar voluntariamente el quehacer en juntas de vecinos.

Resulta interesante rescatar los recuerdos de algunas entrevistadas en cuanto su relación con sus creencias religiosas católicas, lo evidencian sus nombres: María Teresa y María Eugenia. Ambas recordaron que durante su adolescencia y juventud participaron activamente en acciones sociales impulsadas por la Iglesia Católica.

Hasta la actualidad se reconocen creyentes ‘a su manera’, lo cual implica no participar en forma regular de la vida eclesial laica. Sin embargo, aprendieron en la temprana infancia a rezar, fueron bautizadas, realizaron primera

comuni3n y en tipos de crisis personales y/o familiares han buscado acogida y apoyo en la fe a trav3s de la realizaci3n de ritos cat3licos. Fueron educadas por agentes m3s progresistas dentro de la Iglesia Cat3lica, influidos por los cambios promovidos por los lineamientos de Vaticano II en 1962 y la Conferencia Episcopal Latinoamericana en Medell3n en 1968 que significaron un cambio fundamental respecto a formalidades y posiciones tradicionales de la instituci3n, ‘contemporiz3ndola.’ A nivel latinoamericano se recomend3 un mayor compromiso sacerdotal y de creyentes laicos con los pobres.³⁶

De las narrativas anteriores se puede inferir que la relaci3n con las organizaciones cat3licas o cercan3as con determinados sacerdotes, en este caso en especial con jesuitas, llevaron a Mar3a Eugenia y Mar3a Teresa desarrollar actividades de acci3n social. Seg3n ellas, esta acci3n social no ten3a un fin meramente asistencialista, sino era tipo movilizador de los pobres, en atenci3n a las nuevas corrientes teol3gicas que se fueron dando desde los a3os cincuenta en adelante al interior de la iglesia a nivel mundial y en especial en Am3rica Latina.³⁷ Aquellas que adhirieron al ideario del MAPU a fines de los a3os sesenta, tuvieron un pasado de militancia en la Juventud Dem3crata Cristiana (JDC) o participaci3n en agrupaciones juveniles de la Iglesia Cat3lica. Pero ellas creyeron, junto a otros j3venes hombres y mujeres, que la Revoluci3n en Libertad no era suficiente, debido a que esperaban, desde una mirada cr3tica del sistema capitalista, cambios estructurales no solo reformas en los 3mbitos econ3micos y sociales. Desde su perspectiva, las transformaciones deb3an avanzar con un tranco m3s r3pido y abrazaron los postulados marxistas.

Desde otro referente ideol3gico, la Revoluci3n Cubana fue reconocida como una gu3a a seguir en Latinoam3rica, para aquellas que vivieron su adolescencia los primeros a3os de juventud durante los largos a3os sesenta.³⁸ El prestigio de la Revoluci3n Cubana al interior de la izquierda chilena es un tema persistente en la historiograf3a chilena, m3s a3n en relaci3n al grado de influencia de este suceso entre j3venes universitarios y al interior de los movimientos y partidos de izquierda, durante los a3os sesenta. Para algunas entrevistadas los sucesos de fines del a3o 1959 en Cuba, fueron conocidos en su niñez a trav3s de comentarios de sus familiares que le3an la prensa o en revistas reportajes de la ca3da de Batista y la llegada al poder de j3venes revolucionarios como Fidel Castro y el Che Guevara. Entre las revistas nombradas estaba *Life*, la cual circulaba en Chile en su edici3n en su versi3n espa3ola. Por su parte, Mar3a Eugenia, ex militante del MAPU,³⁹ nos se3al3 como en sus a3os juveniles estuvo inserta en el mundo politizado de la Universidad de Concepci3n (1968-1972), en las discusiones sobre las posiciones ideol3gicas y posturas revolucionarias inclu3an no solo la Revoluci3n Cubana sino los procesos chinos y vietnamita. Como explica Mar3a Eugenia, “Entonces nosotros est3bamos todos con China. Nosotros est3bamos mucho m3s cerca, est3bamos en esa onda de nuestros partidos hermanos Vietnam, Laos y Camboya, Cuba y compa3a.”⁴⁰

Mar3a Eugenia entrevistada destaca que los/as estudiantes de la Universidad de Concepci3n, tanto simpatizantes como militantes del MAPU, reconocieron el gran aporte del an3lisis de estructuras econ3micas espec3ficas de pueblos del continente asi3tico como latinoamericano, con presencia de sectores campesinos altamente empobrecidos, dominados por poder terratenientes y no solo el actor privilegiado por el marxismo. Mar3a Teresa continuamente en sus testimonios hizo alusi3n a su hermano, Eduardo Aquevedo, dirigente provincial del MAPU en Concepci3n, muy cercano al dirigente nacional Oscar Guillermo Garret3n. Se les identific3 como seguidores de corrientes chinas del marxismo, por lo cual se les apod3 durante a3os como los ‘chinos.’⁴¹

Participaci3n en territorios: lo social y lo pol3tico 1968-1973.

Los espacios de acción pública en los cuales se desplegaron las primeras participaciones de las mujeres entrevistadas, durante las etapas de adolescencia y juventud, se inscriben en aquellos espacios tanto de clara incidencia social como política, teniendo en cuenta que ambas dimensiones no resultan del todo separables. María Eugenia y Rosa desplegaron su activismo en Juntas de Vecinos, talleres de alfabetización poblacional, Centros de Madres, Comités de Salud y Comité de Pobladores en Concepción y Talcahuano. La primera recordó como su labor en terreno la llevó incluso a formar parte de organizaciones para rehabilitación de alcohólicos entre trabajadores de la construcción, artesanos y vendedores ambulantes residentes de poblaciones marginales de Concepción. En tanto, Rosa participó activamente en la toma de terrenos “Lenin” en el sector semiurbano de Talcahuano.

Además María Eugenia en su período universitario a fines de los años sesenta, tuvo acceso a libros y capacitación en pedagogías de alfabetización, gracias a la guía de sacerdotes de la parroquia universitaria vinculada a la Universidad de Concepción. La participación social de Rosa estuvo ligada a sus propias necesidades de sobrevivencia en cuanto al acceso de vivienda. Por lo cual su compromiso y posterior proceso de crecimiento como dirigente se desarrolló en el territorio de residencia, en una experiencia directa en una toma de terrenos.

Atendiendo a la clasificación sugerida por la investigadora social Teresita de Barbieri⁴² las instancias de participación primaria de las entrevistadas serían: a) Las que apuntan a dar cuenta de las diversas identidades y demandas sociales específicas, a saber, aquellas que daban cuenta de su condición de vecinas en ámbitos territoriales (juntas de vecinos, club deportivos, grupos artísticos, etc.), las relacionadas a su condición de estudiantes en el ámbito educacional (Centros de Alumnos, Federaciones, etc.) y b) Aquellas que se conectan con la participación en organizaciones de carácter político, desde su condición de militantes.

En un momento se dio un tránsito desde las primeras a las segundas dentro de la trayectoria de las mujeres estudiadas. No obstante, para algunas hubo una doble militancia al momento de ingresar a un partido político y posteriormente en el quehacer cotidiano. Esto fue estratégico para los movimientos y partidos de la izquierda que desplegaron su accionar en el mundo poblacional, campesino y, por cierto, estudiantil. Desde una perspectiva de género, estas primeras instancias participativas tuvieron un carácter mixto, lo cual alude a una relevancia de identidades diversas donde la de género no resulta la más prioritaria. A partir de estas primeras experiencias fueron construyendo sus liderazgos que con el tiempo fluctuaron del ámbito social al político y/o en un activismo paralelo desde las dos trincheras.

En relación a la opción de una militancia de izquierda en las trayectorias socio-políticas de las entrevistadas podemos determinar con la información recabada lo siguiente: el ingreso a los partidos políticos fue un proceso con características semejantes en los partidos de la ‘izquierda tradicional,’ pues fueron reclutadas tempranamente en liceos y especialmente en universidades. Para aquellas de pertenencia a grupos sociales populares u obreros, la invitación a militar fue más tardía, en los espacios de trabajo y de amistades. Lily ingresó en el momento fundacional de este nuevo movimiento revolucionario transitó desde el PSCh al MIR, proceso que fue vivido por numerosos jóvenes y adultos en el momento de fundación del MIR. Ella comprendió esta decisión como un avanzar en su militancia hacia opciones que les abrían mayores posibilidades de acción en contextos en los cuales las exigencias de transformación eran urgentes. Además, las dinámicas y orgánicas jerárquicas y elitistas al interior del PSCh no le fueron cómodas.

Resulta interesante constatar que para las entrevistadas, luego de iniciar la militancia partidaria, su tipo de intervención en lo público tuvo una continuidad, pues sus inserciones en el mundo social y posicionamientos identitarios siguieron ligados a lo laboral, territorial y solución de problemas doméstico-reproductivos. Los

mandatos partidarios emitidos desde direcciones centrales y ‘bajados’ a núcleos, células y frentes, las movilizaron a sumarse a un quehacer concreto desde lo local. Esto tanto en las instancias promovidas por el propio Gobierno como aquellas medidas y estrategias que radicalizaron las medidas del programa de la Unidad Popular, a saber, cordones industriales, tomas de terreno, corrida de cercos y constitución de asambleas populares.

La mayoría de las entrevistadas se relacionó como integrante o mediadora a través de intervención militante con organizaciones territoriales. Se destaca una gran presencia de mujeres en las juntas de vecinos, grupos de mujeres, talleres laborales para mujeres, clubes deportivos, grupos religiosos y culturales. En todos ellos fueron comunes las prácticas vinculadas a generación de redes de solidaridad, cooperación, intercambio de opiniones-saberes y, por cierto, la conjunción de intereses compartidos. Esto significó que en la práctica las militantes se politizaron. Pero su quehacer siguió teniendo presencia en el mundo social, colocando en primera instancia las necesidades estratégicas de género vinculadas a la sobrevivencia y reproducción, y además lo comunitario.

Participación de mujeres militantes en tomas de terrenos en Santiago y Concepción-Talcahuano

En otro ámbito de acción desde el mundo poblacional las tomas de terreno se constituyeron en espacios del habitar con otros, de sociabilidad y de construcción, en ellas las mujeres estuvieron siempre presentes. Un ejemplo, de comienzos del siglo XX, específicamente en mayo de 1921 hubo una organización libertaria ‘Unión Femenina’, quien convocó a diversas organizaciones de los trabajadores para constituir la ‘Coordinadora por Abaratamiento e Higienización de las Habitaciones’.

Las organizaciones de huelgas de arrendatarios estallaron en la década 20’, una de ellas provino del conventillo el ‘Prado’ en Santiago en el cual 200 vecinos/as se organizaron. Realizaron asambleas todas las noches, a fines del mes trescientos conventillos estaban movilizados. En ellas hubo una participación activa de las mujeres: exigían ellas fijación de cánones diferenciados según piezas interiores o exteriores, reparación completa de yesos y pinturas, colocaciones de luces en los bancos y en el patio, construcciones de cocinillas externas domésticas en general. Según el historiador Gabriel Salazar hubo una feminización del conflicto y esto implicó una radicalización del mismo.⁴³

Con el paso de los años, durante la década del cincuenta, las mujeres, principalmente de sectores populares, participaron activamente en procesos de toma de terrenos en las grandes urbes chilenas, como Santiago, Concepción y Talcahuano.⁴⁴ Sin embargo, no fueron siempre dirigentes; no contaron con los principales cargos dados la compartimentación de género del poder político. Su actuar se puede ubicar desde lo social, pero también desde lo político entendido como acción en el devenir histórico, que incluye una acción de poder, de sentido para los actores, desde una acción colectiva.

En esta experiencia de las tomas de terrenos, queremos detenernos en relación a la participación femenina, pues como lo plantea el historiador chileno Mario Garcés, durante el siglo XX los pobres se pudieron organizar y modificar sus niveles de vida y de pertenencia a la ciudad. Esto se logró no sólo gracias a las acciones del Estado, sino a las de los propios involucrados a través de acciones directas de hombres y mujeres en pos del derecho de

vivir en un terreno y posterior casa digna. Según las cifras, hacia 1970 se contabilizaba un déficit habitacional de aproximadamente 600.000 viviendas.⁴⁵

Nos referiremos a la experiencia de Rosa y Lusvenia que participaron en la toma de terrenos en la toma de terrenos denominada Lenin, nombre dado en honor al líder revolucionario ruso zona sur, en el fundo San Miguel de la ciudad de Talcahuano.⁴⁶ Esta acción directa fue apoyada por partidos de izquierda, entre ellos el MIR y el MAPU.⁴⁷ Los militantes de izquierda eran en algunos casos también dirigentes sindicales de las industrias instaladas en Talcahuano y San Vicente. Hacia finales de 1969, entre ellos estuvieron los dirigentes sociales y políticos en el sector de Higueras: Lenin Maldonado, Luis Astete y Mario Alarcón, junto a dirigentes de federaciones industriales de Talcahuano, universitarios de la Universidad de Concepción y de la Universidad Técnica del Estado y por cierto dirigentes socialistas, miristas y mapucistas.⁴⁸

Las alianzas entre dirigentes sindicales, partidos políticos, estudiantes permitieron a numerosas familias acceder al derecho a un terreno y vivienda propia al interior de una ciudad que crecía proporcionalmente a la actividad económica. Los hombres y mujeres que participaron y se asentaron en la toma, se trasladaron incluso desde otras provincias del sur, como fue el caso de Lusvenia, militante comunista, que venía de Puerto Montt de la experiencia de la toma de Pampa Irigoien.⁴⁹ Rosa Jara fue una de ellas: ‘Yo vivía en Palomares, arrendábamos. Ahí salieron familiares, y ellos me dijeron: ‘chica vamos a tomarnos un terreno, si tú quieres participar.’ Yo le dije inmediatamente que sí. Entonces decidí venirme para acá a la toma, y si él no me seguía, yo me venía. Los tres nos vinimos a la toma.’⁵⁰

La toma se realizó el 7 de mayo, una noche ‘tempestuosa, 15 sindicatos de las industrias cercanas clavaron sus banderas entre guindos, quilas, coligues, boldos y copihues....’⁵¹ Cada familia a la hora acordada caminó hacia el terreno del Fundo San Miguel, provenientes de diversos lugares, y como nos relató Laura, una de las pobladoras sin militancia partidaria: ‘La toma de la Lenin fue grande, llegaba y llegaba gente con sus palos y ponía una bandera y listo.’⁵² La experiencia de los primeros días en la toma Lenin fue de sacrificio e incluyó pruebas de sobrevivencia frente a la falta de servicios básicos, como agua potable, luz y alcantarillado.

Rápidamente se tuvieron que distribuir tareas de organización y administración de recursos al interior del campamento, proceso en el cual Rosa participó activamente. Ella explica:

Ya a los cinco meses, más o menos ya el MIR se puso a traer los alimentos y todo. Llegaron como a los cuatro o cinco días poniendo orden porque llegó el MIR y Carabineros. ¡Por dios que le tenían respeto! Porque ellos eran de luchar y morir. Todos eran estudiantes de las universidades. Todos organizados, decían lo que tal persona tenía que hacer, como por ejemplo, qué íbamos a tener que comer hoy día, qué hacer con los niños.⁵³

Rosa destaca en su relato que recibieron solidaridad de otros actores sociales y políticos, entre ellos la de dirigentes miristas, en especial jóvenes universitarios, los/as cuales estudiaban carreras como Medicina, Trabajo Social, y Pedagogía, principalmente de la Universidad de Concepción. Colaboraron en labores tanto de construcción, defensa y también atención médica a las familias, educación y recreación de los niños/as.

Luego de las primeras semanas, las mujeres fueron las que permanecieron en la toma durante todo el día, en cambio, los hombres en su mayoría debieron concurrir a sus lugares de trabajo remunerado y solo regresaban en la tarde. Entre ellas se destacó Rosa, quien reconoció que tenía buena oratoria, y le gustaba opinar en reuniones ampliadas de pobladores/as. Prontamente asumió la responsabilidad de coordinar tareas de la coordinación con universitarios/as y la administración de los alimentos (por ejemplo, las ollas comunes), entre otras tareas cotidianas del micro-mundo del campamento. Tareas que le fueron delegadas por la asamblea de pobladores/as, dado que identificaron en ella sus capacidades y liderazgo que promovía el trabajo en equipo, con una eficiente gestión e interlocución con organizaciones y grupos solidarios. Ello dio sus frutos, puesto que a los seis meses fue elegida secretaria de la dirección del campamento. Fue observada por militantes partidarios, en especial por dirigentes poblacionales mapucistas, quienes la reclutaron: ‘Acá andaban gente, compañeros, que luchaban en ese tiempo, entonces ahí me, me preguntaron si yo podía servir al MAPU, y yo le dije que no era ningún problema. Si era por trabajar por cada uno de mis vecinos que tenían ene (sic) cantidad de problemas no, había que trabajar, yo tenía dieciocho años, era joven todavía.’⁵⁴ Se convirtió en una de las voces mapucistas en el proceso de la toma de terrenos e instalación del campamento Lenin.

Nuevamente identificamos como los partidos políticos convocaban a mujeres, especialmente en sectores poblacionales y campamentos, en tanto su calidad de líderes sociales. Les abrieron las puertas hacia la política pero reforzando su quehacer e intervención en lo local, social y directamente ligado a las soluciones de problemas del mundo privado. La contraparte de esta experiencia fue que pudieron vincularse con otros agentes políticos, a saber, universitarios, profesionales y dirigentes partidarios. Además, participaron de reuniones ampliadas mixtas y eso les brindó la oportunidad de formación política no tradicional y en la práctica fueron aprendiendo a alzar la voz con un discurso más politizado y a asumir vocerías en el proceso de interlocución con autoridades de la institucionalidad estatal a nivel municipal, provincial y nacional.

La autogestión fue promovida desde el inicio, además se alimentaba de la solidaridad y alianza entre trabajadores y pobladores de un mismo espacio territorial, pues se daba la coexistencia de cordones industriales (espacio de trabajo) y la residencia en un campamento (espacio de vida) lo cual trajo consigo control sobre espacio social de la ciudad. Los actos solidarios no solo provinieron del mundo estudiantil, sino también de sindicatos de la zona de Talcahuano, de industrias de bienes de consumo de capital como Huachipato y otras. El éxito de la instalación y permanencia del Campamento Lenin tienen directa relación con procesos cotidianos de cooperación, reciprocidad, trabajos voluntarios, lazos de solidaridad entre pobladores/as y actores externos (dirigentes gremiales, partidarios y universitarios/as). Consideramos que hubo construcción de un capital social⁵⁵ basado en la confianza y el trabajo colaborativo, los cuales son necesarios para conseguir objetivos colectivos que apuntan al tanto el bienestar material como subjetivo de hombres, mujeres, niños/as que comienzan una nueva vida en dignidad.

Las gestiones realizadas por las entrevistadas giraron en torno a exigencia de derechos básicos ligados a la sobrevivencia (vivencia y alimentación) pero también apelaron a la legitimación de la autogestión de estos espacios de residencia, en un contexto de consignas ligadas a la construcción del poder popular. Lo privado y lo público se conjugaron en el territorio, el campamento, la administración y conservación de la vida de hijos/as, familias y además de la comunidad, llevaron a esas dirigentas a sumarse y colaborar en acciones tradicionalmente masculinizados, a saber, asumir guardias de las tomas con uso de elementos de defensa (con palo y cuchillos, por ejemplo), participar en eventos públicos y asumir vocerías en representación de pobladores en reuniones con el intendente y alcaldes, e incluso viajar hacia Santiago para reunirse con el presidente Salvador Allende.⁵⁶

Al interior del Campamento se tomaron medidas para la organización y el cumplimiento de diferentes tareas de seguridad interna frente al constante hostigamiento de desalojos por carabineros. También fueron consideradas

aquellas funciones relacionadas con la pesquisa y administración de recursos, aprovisionamiento directo. Por ejemplo, hubo un economato, donde se recibía los alimentos y otros artículos de primera necesidad donados por otros vecinos/as, por pequeños comerciantes de Talcahuano y Concepción, el aporte de universitarios entre otros. Lo interesante es que se implementó un sistema de distribución, parangonando las JAPs, como lo rememoró Lusvenia: ‘Nos hicieron fichas, una tarjeta de entrada y salida.’⁵⁷

Las ollas comunes funcionaron diariamente y las administraron mujeres junto a universitarias/os. Esta práctica ha estado presente históricamente en momentos de crisis socioeconómica, pero que no sólo ha sido una respuesta asociativa, para solucionar la sobrevivencia en forma colectiva, sino que también ha tenido su sello como forma de protesta y resistencia frente al sistema económico y político vigente. Desde los años treinta, en tiempos de la Gran Depresión derivada de la crisis del 1929 y sus graves repercusiones en la realidad chilena, las organizaciones de trabajadores, obreros en sindicatos, y gremios sostuvieron ollas comunes. Con los años se consolidó como forma acompañada a paralizaciones, huelgas tanto en ámbitos sindicales como, estudiantiles y de pobladores. Pero no solo es respuesta económica, sino también creativa y solidaria de los/as involucradas.⁵⁸ En estas instancias las mujeres han tenido un gran protagonismo, tanto por la división sexual del trabajo, como por las capacidades de organización sobre adquisición de recursos, preparación, distribución. Aquellas que desde lo privado realizaban tareas domésticas de reproducción y sobrevivencia para la familia transitaron al ámbito público para socializar conocimientos y prácticas que beneficiarán a la gran familia, sea sede pobladores/as, trabajadores o estudiantes. La participación en ollas comunes y acciones de sobrevivencia en lo local permitió un protagonismo, un acceso a toma de decisiones que se dio en lo colectivo, en instancias no necesariamente que les significara militancia directa en partidos políticos. La sociabilidad en torno a las ollas comunes permitía a las mujeres compartir, opinar y colectivizar el cuidado de niños/as. En este sentido, en la convivencia diaria surgió un elemento novedoso en cuanto a la administración de justicia interna vinculada a la resolución de conflictos entre las parejas el reconocimiento de la violencia contra las mujeres y su penalización.

Al respecto exponemos algunos relatos. Como nos cuenta Lusvenia, ‘Cuando el marido de Juana Cabrera tuvo la mala ocurrencia de pegarle, basto que alguien diera cuenta a la milicia interna y estos llegaron a defenderla según las normas internas de la Toma. Esta fórmula les sirvió a otras mujeres para no ser víctimas, flagelo muy común en esa época’.⁵⁹ Por otro lado, no sólo este caso fue identificado, sino que Rosa en su calidad de dirigente del campamento recuerda como el alcoholismo fue siempre el asociado a la violencia contra las mujeres, por lo cual se instalaron comisiones para el control de circulación de bebidas alcohólicas, lo que en Chile se conoció como ‘zonas secas.’ Estas medidas podemos considerar las normas no escritas que permitieron la buena convivencia de los/as pobladores en la cotidianeidad. Una de ellas era la expulsión del campamento de los agresores. Ello apela al reconocimiento de los problemas y conflictos de orden privado, a la determinación de castigos y a su vez la instalación de valores propios que iban más allá de la legislación vigente desde el estado chileno. En el caso de la violencia contra las mujeres, en Chile solo en 1994 se instala una ley sobre violencia intrafamiliar, un tema que era considerado anteriormente de carácter privado en el cual el estado no se involucraba.

La experiencia en las Juntas de Abastecimiento Popular (JAP): gestión colectiva en la distribución de alimentos

En el contexto de boicot y acaparamiento empresarial que comenzó el mismo año 1971 contra el gobierno del presidente Salvador Allende, los bienes de consumo masivo fueron restringidos en su comercialización y distribución en el mercado oficial, situación que impactó rápidamente en las familias chilenas. Ante ello la autoridad política decidió crear las JAP, organizaciones cuyo fin fue administrar el abastecimiento barrial y poblacional. Sin embargo, su origen se ha desperfilado e invisibilizado el rol que tuvieron las propias mujeres dueñas de casa, de allí la importancia de revisar las fuentes oficiales. En un reportaje de la revista *Chile Hoy*⁶⁰ se informó que el Ministro de Economía, Pedro Vuskovic participó el 29 de julio de 1972 en una reunión ampliada con dueñas de casas, en el Estadio Chile, espacio en el cual éstas le manifestaron la idea de crear una estrategia estatal para la distribución de alimentos entre la población chilena.⁶¹ De esta manera, podemos constatar que la idea surgió como una propuesta de mujeres dueñas de casa de poblaciones frente al desabastecimiento y los constantes ataques de la derecha y de población femenina de clases medias y altas. Ofrecieron una solución, apelando a la sectorialización de barrios y sectores poblacionales para suministrar alimentos y artículos de higiene en un sistema que invocaba enrollar a las familias. La idea fue tomada por el Ministro de Economía Pedro Vuskovic, quien junto a su equipo ministerial dio las órdenes para que la DIRINCO asumiera el control y distribución. En tanto, en el territorio se instalaron las JAPs a cargo de vecinas/os y luego de once meses de su instalación se organizaron en provincias. El gobierno declaró a la misma revista *Chile Hoy* que, “apoyada en el control alcanzado por el estado sobre la distribución armoniosa” las JAPs “ha permitido reducir los problemas de abastecimiento y especulación, principalmente en los barrios y poblaciones populares.” Pero, según la revista, lo que era “todavía más importante,” fue el hecho de que las JAPs “se han convertido en una de las expresiones más logradas de movilización de masas por la defensa de sus intereses inmediatos.”⁶²

Las JAPs fueron una institución orgánica, gestionada y organizada principalmente por mujeres en diferentes territorios entre los años 1971 y 1973. Nuestras entrevistadas Imilsa y María Eugenia, residentes en Concepción, recordaron haber participado como integrantes o como apoyo a la gestión de distribución desde sus condiciones de militantes del PSCh y el MAPU. Imilsa relató que participó en las JAPs en el Barrio Norte, “porque faltaron personas.” Recordó que “me llamaron un día y fui. Porque todos los meses iba a llegar a los almacenes comida, estaban programados, llegaría por ejemplo, en una fecha un tambor de aceite de comer para su gente”.⁶³ Según las memorias de María Eugenia, “Lo de la JAPs quedó bien marcado. Yo llevaba mi libro anotaba lo que entraba lo que salía. Además había un espacio de poder real, que después se fueron trabajando para la resistencia.” Ella se refirió a las JAP como “espacios más combativos, para quienes creíamos en el poder político del pueblo”.⁶⁴

Ellas reconocieron que fueron experiencias enriquecedoras tanto en Santiago como en Concepción, pues además de resolver el problema del abastecimiento del pueblo y una distribución igualitaria en contra del acaparamiento era una forma de apoyar la gestión gubernamental. La organización de las JAPs fue eficiente e involucró a mujeres dueñas de casa. Por lo tanto, les permitió trascender al espacio público, en el cual socializaron y colaboraron junto a otras y otros.

Otra involucrada en estas instancias fue Elsa, quien rememoró con cariño esos tiempos, debido a que le permitieron realizar acciones de apoyo a pobladores/as de la comuna de Quinta Normal de sectores populares, además de aprender junto a la destacada senadora Laura Allende, una de las mujeres ilustres del PSCh, que logró ser elegida senadora.⁶⁵ La entrevistada reconoció que el partido la mandató para estar en terreno; la presencia de las militantes buscó resolver problemas de las familias, y entre otras cosas, el desabastecimiento, el acaparamiento y el surgimiento del mercado negro. Elsa en ese tiempo militaba en su núcleo que llevaba por nombre ‘Lenin Valenzuela,’ y lo hacía en compañía de su esposo, también militante socialista.

A pesar que las JAP fue una orgánica imaginada dentro de los cánones tradicionales de género, pues eran espacios de administración del alimento, estos devinieron en espacios que les permitieron a las mujeres acceder a

cuotas de poder a nivel comunitario. Ocuparon el espacio público, y las prácticas cotidianas incluyeron tareas de planificación, gestión y distribución en el ámbito económico, lo cual además trajo aparejado la legitimación de la comunidad de pobladores y vecinos.⁶⁶ Además compartimos el análisis de la socióloga mexicana María Luisa Tarrés en cuanto a que esta lógica de organización muchas veces funciona de forma distinta a las del ámbito institucional, donde se valora y legitima el acceso al poder y la capacidad de manejo del discurso racional por sobre la horizontalidad comunicativa y la contención emocional.⁶⁷

Asamblea del Pueblo: experiencia de poder popular con presencia de mujeres militantes y de organizaciones sociales (Concepción, 1972)

La Asamblea del Pueblo se desarrolla durante el año 1972. Resultó un año complejo para el Gobierno de la Unidad Popular, pues el proyecto de la ‘vía chilena al socialismo’ se vio enfrentado a obstáculos estructurales, en particular con la profundización de la Área de Propiedad Social (APS), dado la vigencia de un Estado que mantuvo a la antigua Constitución de 1925. Además, las presiones de la oposición coartaron las acciones transformadoras a nivel de ‘poder popular.’

El proceso asambleístico tuvo dos momentos: la Asamblea del 12 de mayo realizada en el Foro de la Universidad de Concepción (al interior del campus universitario) y la del 27 de julio de 1972 en el Teatro de la misma Universidad (frente a la Plaza de Armas de la ciudad). La diversidad de participantes incluyó estudiantes secundarios y universitarios/as, pobladores/as, trabajadores/as, y profesionales.⁶⁸

En relación a la presencia de mujeres en el evento, los recuerdos de nuestras entrevistadas y dos ex militantes del MIR que hacia esas fechas eran dirigentes del Movimiento Campesino Revolucionario (MCR) y el Frente de Estudiantes Revolucionarios (FER) coincidieron en cuanto a reconocer la variedad de participantes femeninas. Lily recordó que participaron estudiantes, especialmente del Liceo Experimental de Concepción, un establecimiento emblemático surgido en los años sesenta producto de las reformas educacionales, del cual emergieron dirigentes secundarias de izquierda con una destacada posterior trayectoria política gremial y partidaria local. Los entrevistados destacaron la presencia de dirigentes del gremio de profesores y de la salud como Alicia Navarro, Graciela Cruz, Pascuala Estrada y Rosita Valenzuela. Además, estaban militantes destacadas del MIR como Irene Romero y numerosas secundarias y universitarias.⁶⁹ Las adolescentes provenían de los liceos públicos femeninos, como el Liceo Fiscal de Niñas y el Liceo Experimental de Concepción. A su vez, las universitarias estudiaban en carreras de la Educación, Sociología, y Antropología de la Universidad de Concepción. Según un entrevistado complementario, había algunas de campamentos también, pero “compañeras de campo eran poquitas, unas 7 u 8 de Hualqui”.⁷⁰

En el plano de participación de mujeres provenientes de campamentos y poblaciones, se destacó que ellas asistieron también en su calidad de participantes de Centros de Madres. El Centro de Madres en sus orígenes reprodujo tareas femeninas como tejer y bordar, labores propias del mundo privado. Estas se instalaban en espacios del mundo comunitario lo cual redundaba para mujeres de sectores populares y de clase media baja, un traspasar las puertas de la casa hacia un ambiente femenino, fuera de las ‘cuatro paredes.’⁷¹ Se promovió la

coordinación de los Centros de Madres con los comités vecinales y las JAPs.⁷² Y debemos destacar que esta irrupción de mujeres participando en Asamblea del Pueblo se debió a un grado de legitimación en el quehacer dirigencial en la variedad de organizaciones instaladas en lo gremial, estudiantil y poblacional. Escasas fueron las que tomaron la palabra; la mayoría fue parte de la audiencia, pero ello también significó estar presentes en nuevas formas de imaginar el poder popular.

Los discursos y mandatos militantes de la izquierda, en todas sus variantes, durante los largos años sesenta y los primeros tres años de los años setenta fueron siempre tradicionales en cuanto al quehacer y rol de las mujeres en primer lugar como madres-esposas, y en segundo lugar trabajadoras y estudiantes. El rol político y sus propias aspiraciones en cuanto a condición y posición estaban signados por una entrega a la causa revolucionaria dirigida por líderes y pensamiento patriarcal. En la historia reciente chilena, en pleno gobierno de Salvador Allende, hubo llamados de mujeres militantes de izquierda e intelectuales a no confundirse frente a las corrientes ajenas al marxismo-leninismo. La revista *Punto Final* explicó:

Fortalecer nuestra labor hacia las dueñas de casa, hacia las trabajadoras, hacia las profesionales y campesinas, es decir hacia todos los lugares donde estén agrupadas las mujeres, ya sea por razones de trabajo o de vivienda. Expresó que este trabajo ha marcado notables avances, pero que es necesario fortalecer la lucha contra las alzas, contra los lanzamientos, contra la política represiva y anti obrera del gobierno... Si bien la mujer, en general, vive en situación inferior, sus problemas están directamente relacionados con la situación de la clase a la cual pertenece. La lucha por la liberación de la mujer es una lucha política y revolucionaria, que por ser una lucha en contra del sistema capitalista, mantiene y necesita de la opresión de la mujer, está inserta en el contexto de la lucha de clases y tiene que ser dirigida por la clase obrera, a través de sus pares y organizaciones de vanguardia.⁷³

Dichas reflexiones fueron emitidas por la politóloga brasileña de gran influencia en la izquierda latinoamericana y chilena, Vania Bambirra. Las ideas esbozadas contienen una mirada de género, novedosa en los años setenta, en tanto roles y procesos de subordinación femenina, pero desde una mirada marxista-leninista. No obstante, la intelectual brasileña enfatiza en las desviaciones de los discursos críticos sobre esta condición desigual de las mujeres en relación a los hombres, en tanto, invisibilizan la división de clases, causa de todas las subordinaciones. Los elementos discursivos sobre igualdad de género, machismo y mayor posicionamiento de mujeres en círculos de poder, utilizando un lenguaje moderno y actual, eran considerados 'pequeños burgueses.' Se culpabiliza la alta influencia de corrientes extranjerizantes, en alusión a movimientos feministas europeos y estadounidense que no son considerados pertinentes para la realidad chilena ni latinoamericana.

Las preocupaciones de la condición y la situación de las mujeres en cuanto a desigualdades eran arrogadas a un ámbito burgués, pues los espacios asociados a la mujer trabajadora y campesina eran eminentemente de la familia. Y cualquier cambio estaba orientado en primer lugar a resolver las necesidades materiales, en segundo lugar lo cultural, la superestructura, que implicaba cambios en lo político, judicial y educacional. La vanguardia debía imaginar una nueva sociedad y relaciones, pero sin considerar individualidad o divisiones entre hombres y mujeres.

Por ello aparece como una situación diferenciada la participación de militantes de izquierda con cargos internos y externos en el mundo gremial como Lily Rivas, quien fue una de las interlocutoras del evento. De acuerdo a lo investigado por Miguel Silva, a través de testimonios de asistentes mapucistas y miristas, 'la presión de los asistentes... que se acercaron al escenario y empezaron a gritar: 'que hable el pueblo' influyó en que la Asamblea tomara otro rumbo.'⁷⁴ Lily participó en su calidad de dirigente del Frente de Trabajadores Revolucionarios

(FTR), y ella, al respecto, confirmó que esto sucedió y que marcó el viraje del desarrollo de la reunión ampliada: ‘Circulaba el micrófono en la asamblea. En la reunión ampliada, y esas intervenciones siempre eran un diálogo con los temas que se estaban guiando allá adelante.’⁷⁵ Ella destacó su percepción acerca del ambiente favorable y de apoyo del Gobierno de la Unidad Popular, frente a la fuerte oposición de la derecha, no obstante, comprender que era necesario avanzar más allá de lo realizado, en pos de cambios revolucionarios que significaran cambios mayores en la estructura de la propiedad y en favor de la clase trabajadora. Sobre los temas planteados por oradores/as en la Asamblea, estos abarcaron varios planos de la realidad, dependiendo del tipo y procedencia organizacional, partidaria de cada uno de ellos/as. Lily reconoció ‘que los trabajadores y pobladores tenemos que estar presentes y exigir. La palabra exigir era muy importante, plantear, proponer.’⁷⁶

Es decir, desde una orgánica restringida, del estilo de mesa redonda de discursos partidarios se pasó a uno de estructura más horizontal, en la cual la voz fue tomada por dirigentes de las diversas organizaciones asistentes. El aludir al ‘pueblo que hable’ fue clara referencia a un tipo de asamblea de base ciudadana, de actores que intervienen en la conducción de los hechos y del control del poder. La forma orgánica de la Asamblea en sus dos versiones fue más allá de la estructura tradicional de foros y mítines, en la cual los dirigentes de partidos lideran y toman la palabra por horas. Esta forma de hacer política desde una acción más horizontal incluía prácticas que se pueden encontrar en las antiguas asambleas de asalariados y artesanos, y otras acciones de la primera mitad del siglo veinte. Para el contexto de los años setenta esto se constituyó en algo peligroso, fuera de control, incluso amenazante para la institucionalidad del estado. Nos parece adecuado considerar esta experiencia dentro de las denominadas ‘revoluciones cotidianas’ que se dieron en el proceso de vía chilena al socialismo, según lo planteado por la historiadora estadounidense Marian Schlotterbeck en su obra *Beyond the Vanguard: Everyday Revolutionaries in Allende’s Chile* (2018). Ella visibiliza el activismo de base de hombres y mujeres, desde distintos espacios laborales, poblacionales y estudiantiles en localidades del sur chileno, como fueron Concepción, Tomé y Coronel.⁷⁷ En su mayoría militantes o simpatizantes de la Nueva Izquierda Revolucionaria, en especial del MIR, movimiento que defendió la postura de radicalización de las medidas de la Unidad Popular, a favor de una democracia participativa amplia en el mundo gremial y sindical.

Hubo una preocupación del poder autónomo de los pobladores a nivel comunal en relación a las instituciones e incluso de los propios partidos. Todo ello devino en discusión sobre el llamado ‘poder popular’ que era parte del Programa de la Unidad Popular, pero que tuvo una comprensión diferenciada entre los propios integrantes del mismo conglomerado convocante y por cierto, del MIR. Sólo una de las entrevistadas, Lily, recordó que estuvo en discusión el tema del cambio constitucional y la forma en la cual la Asamblea del Pueblo podría proseguir en su existencia.

Conclusiones

Es necesario recordar que la Unidad Popular representó una coalición heterogénea. Las entrevistadas apoyaron este conglomerado, y en especial, depositaron esperanzas en las propuestas de transformaciones sociales, independiente de las posturas críticas de sus respectivos partidos. Participaron en las orgánicas y estrategias políticas desplegadas para alcanzar los objetivos de distribución de las riquezas, profundización democrática y en las propuestas de poder popular, acelerando el proceso de cambios revolucionarios en el país.

En sus relatos coincidieron en dimensionar sus experiencias como inolvidables e irrepetibles, dado el contexto en el cual estuvieron insertas, involucradas en un proyecto mayor de cambios, que en su discurso fueron revolucionarios. Pues, en terreno fueron actoras, y además mediadoras, para propiciar una mayor politización y democratización de mujeres y hombres, especialmente de los sectores populares rurales y urbanos—ello en el proceso de abastecimiento, la autogestión al interior de campamentos y poblaciones e inclusive en la experiencia provincial de la denominada Asamblea del Pueblo de Concepción. Desde el sur de Chile, las experiencias de la Asamblea del Pueblo en Concepción destacamos que mujeres de diferentes procedencias partidarias, sociales y territoriales estuvieron presentes y daban cuenta de sus experiencias en los territorios. En una muestra de la sociedad local, hombres y mujeres se vieron asimismo como actores que estaban en lo político, como lo plantea Tomás Moulian experimentaron el ‘ser actores históricos.’ En esa subjetivación de la política, según Moulian: ‘El pueblo militante, el que vivió la experiencia de la democracia de masas, de la decisión en el terreno, del diálogo de igual a igual con los dirigentes, no se sentía como masa de maniobra, sino como parte del proceso colectivo de dirección.’⁷⁸ En el ámbito de lo poblacional, las tomas de terreno, las mujeres en su calidad de dirigentes sociales y militantes políticas, como Rosa Jara, Elsa e Imilsa, se acomodaron y fueron instadas por los partidos de izquierda a participar activamente en las gestiones, mediación con autoridades y resistencia en las tareas cotidianas. Todo ello aún no había sido del todo visibilizado y analizado por la producción historiográfica, considerando los testimonios de las actoras involucradas y en especial de aquellas de regiones. Por otro lado, destacar que hubo militantes, como Fidelma Allende, que asumieron dirigencia en el mundo gremial, comunalmunicipal y parlamentario. Estos cargos de representación fueron ejercidos en conexión profunda con las preocupaciones sociales, económicas y culturales de la población, con inserción en el mundo popular.

Las experiencias de participación de mujeres en los ámbitos locales en organizaciones de base, a saber, juntas de vecinos, campamentos y talleres productivos, entre otros, significaron que su práctica militante partidaria la vivieron en tanto continuidad de experiencias en lo social en las etapas de la juventud, transitando a espacios más politizados que les permitieron acceder a formación política y acceso a cargos de representación internas—e inclusive para un número limitado, asumir responsabilidades a nivel de cargos de representación municipal y parlamentaria. Algunas de estas mujeres, pertenecientes a generaciones del cincuenta y sesenta se sumaron al movimiento de mujeres y feminista durante la dictadura. Y por cierto, no han estado ausentes de las discusiones y movilizaciones en el contexto de la revuelta social hasta nuestros días.

Es relevante relevar que las experiencias de militancias femeninas en partidos tanto de la denominada ‘izquierda tradicional’ como de la ‘izquierda revolucionaria’ no difieren en gran medida en cuanto a las prácticas cotidianas de militancia. Ello nos lleva a considerar que dichos activismos se interconectan dentro de un campo de acción de la ‘cultura política de izquierda’, utilizando el concepto de la historiadora uruguaya Vania Markarian, cual nos permite dimensionar diferencias pero a su vez similitudes en la conformación de identidades políticas y trayectorias subjetivas políticas desde un análisis de género.⁷⁹

La vinculación entre lo social y lo político fue más visible debido al contexto; la vida de las organizaciones que se crearon al calor de la alimentación y la autogestión económica se combinó con la acción política. Esto significó no solo reagruparse con los pares militantes sino sumarse a otras formas de orgánicas más eficaces, creativas y con formatos más horizontales en cuanto a la administración el poder. Esos espacios justamente fueron donde se visibilizaron mujeres en diversos territorios, asumieron responsabilidades, administraron recursos escasos y desplegaron sus habilidades para realizar acciones además de solidaridad con prisioneros políticos posterior al golpe del estado. En especial lo relativo a la participación de las mujeres en estos espacios, pudimos constatar su presencia, a pesar de lo invisible que ella estaba en la bibliografía consultada, fue a través de la memoria que accedimos a su presencia. Participaron desde diversas identidades, como militantes de partidos de izquierda, como trabajadoras, pobladoras, estudiantes secundarias y universitarias, e inclusive como integrantes de los Centros de Madres de poblaciones de la zona. Su voz e importancia en los discursos fue menor,

debido al contexto de esos años, a la cultura política machista presente al interior de la propia izquierda. Los temas sobre mayor participación en todos los ámbitos, derechos sexuales y reproductivos, derecho a la no violencia, autonomía, etc. eran considerados ‘pequeño burgueses,’ y el motor de la revolución instaba a otras urgencias ligadas a la desigualdad de clases sociales y no de género.

En los últimos años insertos en el siglo veintiuno, las experiencias de las antiguas ex militantes de partidos de izquierda revolucionaria han tenido su impacto, al menos en lo pesquisado para la realidad de Concepción. Por ejemplo, dos de las entrevistadas son integrantes del Centro Cultural por la Memoria La Monche (2014), que es una organización social feminista comprometidas con los derechos humanos y la recuperación de la memoria histórica de las mujeres que vivieron situaciones de violencia política y sexual durante la dictadura en la Región del Bío-Bío. En ello se han visto involucradas tanto las protagonistas como nuevas generaciones de jóvenes feministas—profesionales y universitarias—las cuales han legitimado los saberes y recuerdos traspasados. Esta posibilidad de resignificar el pasado a través de la memoria les ha permitido, como señaló Walter Benjamin (1959) desclausurar el pasado⁸⁰.

En tanto, en el actual escenario de revuelta social y contexto de crisis de salud asociada a la pandemia de Covid-19, a modo de reflexión en el proceso de observación y de incipientes indagaciones podemos adelantar que al interior de las comunidades, al menos en la zona de Concepción, las asambleas se han convertido en las formas asociativas legitimadas en la toma de decisiones a nivel de vecinos, pobladores/as, estudiantes y trabajadores, frente a la deslegitimación del rol de los partidos políticos como mediadores entre el estado y la sociedad civil.

El intercambio de información, testimonios sobre participación en Asamblea del Pueblo, tomas de terrenos y las JAPs se han instalado en las asambleas territoriales en contextos de diálogos intergeneracionales. Hoy, los contextos son diferentes, por lo cual las formas orgánicas y culturas políticas internas de los actuales movimientos y organizaciones apelan a una mayor delegación del poder, horizontalidad y rotación de poder (por ejemplo, las vocerías y no presidencias). Con gran presencia femenina, numerosas las mujeres han liderado o asumido un rol relevante, haciéndose visibles en vocerías en medios de comunicación y las redes sociales—prácticas que han sido utilizadas y reivindicadas por organizaciones feministas a través de los años desde sus diferentes vertientes. Las mujeres jóvenes y adultas, tanto como estudiantes, pobladoras y activistas generacionalmente han tenido otro tipo de socialización y han mirado críticamente los micromachismos al interior de grupos mixtos con raigambre de prácticas patriarcales.

Las vías de circulación de dichas ideas y prácticas han sido transmitidas oralmente por las ex militantes de izquierda y por producciones de historia oral local sistematizadas por ONGs, e incluso investigaciones de tesis de estudiantes de Historia principalmente en provincias. Es decir, como lo plantea Reinhart Koselleck, el presente está lleno de las experiencias del pasado, como legado o referente abierto a la crítica, pasado que no termina de pasar, en los cuales los hechos son incorporados al presente y abren expectativa de cambios futuros.⁸¹

Biografía autora:

Gina Inostroza Retamal, Docente adjunta Postgrado Universidad San Sebastián Sede Concepción. Especialidades de Investigación en Historia Reciente de Chile, Historia de las Mujeres y Género, Feminismos, Historia

Regional-Local y Derechos Humanos, Memorias e Historias Orales. Coautora con Anibal Navarrete, “Tres tesis sobre Tomé. (tres enfoques sobre la historia textil de Tomé), Colección Rafael Miranda, Editorial Aire libro, Gobierno Regional Región del Bío Bío. Capítulo de libro: *Transgresión e ideologías de género: reflexiones sobre trayectorias de mujeres militantes de izquierda de Santiago y Concepción 1960-1990*, Laura Benedetti y Dany Monsálvez (comp.) Historias Recientes del Gran Concepción 1960-1990. Concepción ediciones ESCAPARATE. pp. 83-104.

¹ Benedicto, ‘La construcción de los universos políticos de los ciudadanos’, 34.

² Ver: Ruiz, *Octubre Chileno. La Irrupción de un Nuevo Pueblo. Santiago*; Araujo, *Las calles. Un estudio sobre Santiago de Chile*; Garcés, *Estallido social y una nueva Constitución para Chile*.

³ Marchart, ‘La política y la diferencia ontológica’, 91; Retamozo, ‘Lo político y la política: los sujetos políticos, conformación y disputa por el orden social’, 2009, 79-81.

⁴ La historiografía enfocada a analizar los últimos cincuenta años de la Historia Reciente chilena incluye los discursos y prácticas de generaciones embarcados en proyectos políticos que marcaron la vida y el devenir de la población chilena. Entre estos hitos se encuentran aquellos relacionados a la creación de Poder Popular desde la sociedad civil durante el período del Gobierno de la Unidad Popular (1970-1973). Concepto que ha sido analizado por diferentes autores nacionales y extranjeros. El ejercicio de este poder popular conllevó el cuestionamiento de conceptos como Estado, soberanía, mecanismos de participación y por cierto, el poder real de los/as sujetos involucrados en la cotidianidad de un Gobierno que se instalaba con la consigna de ‘Gobernar desde el Pueblo’.

⁵ Acevedo, *Historia oral*; Garcés, *Recreando el pasado: Guía metodológica para la memoria y la historia local*.

⁶ La investigación considera un trabajo de campo a través de la aplicación de entrevistas y de tipo documental (fuentes primarias: archivos, prensa y revistas).

⁷ Metodología cualitativa, nivel analítico, pues a partir de fuentes primarias orales y documentales se desarrolló un análisis que identificó y caracterizó prácticas, valores y procesos ideológicos al interior de discursos de mujeres. Cornejo, 'El Enfoque Biográfico: Trayectorias, Desarrollos Teóricos y Perspectivas'. 2006, 95-106. Ver: Cornejo, 'El Enfoque Biográfico: Trayectorias, Desarrollos Teóricos y Perspectivas'. 2006, 95-106. De Gaulejac, 'Historia de vida y sociología clínica' 1999, 1-8.; Arfuch, *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Metodología cualitativa, nivel analítico, pues a partir de fuentes primarias orales y documentales se desarrolló un análisis que identificó y caracterizó prácticas, valores y procesos ideológicos al interior de discursos de mujeres. Cornejo, 'El Enfoque Biográfico: Trayectorias, Desarrollos Teóricos y Perspectivas'. 2006, 95-106.

⁸ Scott, 'El Género: una categoría útil para el análisis histórico', 37-89; Mcgee Deutsch, 'Gender and Sociopolitical Change in Twentieth-Century Latin America', 1991, 259-306.

⁹ Inostroza, *Trayectorias de mujeres militantes de izquierda: socialización primaria, culturas políticas partidarias y vida cotidiana. Santiago y Concepción 1960-1990*. Tesis Doctoral Programa Doctorado en Historia, Escuela Postgrado, Facultad de Filosofía y Humanidades Universidad de Chile.

¹⁰ Ellas formaron parte de la muestra intencional de una investigación mayor referida a mi Tesis Doctoral¹⁰ en relación a trayectorias militantes de partidos de la denominada Izquierda Tradicional y la Izquierda Revolucionaria durante fines de los años 60' hasta 1990 en Santiago y el denominado Gran Concepción. Inostroza, *Trayectorias de mujeres militantes de izquierda: socialización primaria, culturas políticas partidarias y vida cotidiana. Santiago y Concepción 1960-1990*. Tesis Doctoral Programa Doctorado en Historia, Escuela Postgrado, Facultad de Filosofía y Humanidades Universidad de Chile. ¹¹ Ver: Zarco y Orueta, *La idea de generación. Una revisión crítica*. Sistema, 1998, 109; Palieraki, *La opción por las armas. Nueva izquierda revolucionaria y violencia política en Chile (1965-1970)*, 2017; Prestholdt, *Resurrecting Che: radicalism, the transnational imagination, and the politics of heroes*, 2012; Corvalán, *Los Partidos Políticos y el Golpe del 11 de Septiembre. Contribución al estudio del contexto histórico, Universidad de Santiago de Chile, 2010*; Marcelo Casals Araya, *El alba de una revolución. La izquierda y el proceso de construcción estratégica de la "vía chilena al socialismo" 1956-1970*, 2016.

¹² Ver: Ollier, *La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria* 1998; Palieraki. 'La opción por las armas. Nueva izquierda revolucionaria y violencia política en Chile (1965-1970).

¹² Ver: Kimplen, *La mujer chilena: el aporte femenino al progreso de Chile. 1910-1960*.

¹³ Ver: Corvalán, *Los Partidos Políticos y el Golpe del 11 de Septiembre. Contribución al estudio del contexto histórico*; Casals *El alba de una revolución. La izquierda y el proceso de construcción estratégica de la “vía chilena al socialismo” 1956-1970*, Palieraki, ‘La opción por las armas. Nueva izquierda revolucionaria y violencia política en Chile (1965-1970).

¹⁴ Ver: Kimplen, *La mujer chilena: el aporte femenino al progreso de Chile. 1910-1960*.

¹⁵ Gaviola, Jiles, Iopresti y Rojas, *Queremos votar en las próximas elecciones, Historia del movimiento femenino chileno (1913-1952)*.

¹⁶ Ver: Valdés, *Las mujeres y la dictadura militar en Chile*; Valenzuela, *La mujer en el Chile militar: Todas íbamos a ser reinas*; Palestro, *Mujeres en movimiento 1973-1981*.

¹⁷ Ver: Power, M. *La mujer de derecha: el poder femenino y la lucha contra Salvador Allende, 1964-1973*.

¹⁸ Ver: Vidaurrázaga, *Mujeres en Rojo y Negro. Reconstrucción de la memoria de tres mujeres feministas 1971*, Tesis para optar al Grado de Magíster en Género y Cultura con mención en Historia, Universidad de Chile; Lacourt, *Relación de género y liderazgo de mujeres dentro del Partido Comunista de Chile*, Tesis para optar al grado de Magíster en Género y Cultura con mención en Historia, Universidad de Chile.

¹⁹ Ver: Marín, *La vida es hoy*. Editora Don Bosco, Santiago, 2004; Baltra, *Del quiosco al Ministerio del Trabajo*; Lazo C. y Cea, *La negra Lazo. Memorias de una pasión política*.

²⁰ Ver: Pirke, *La redefinición de lo posible. Militancia política y movilización social en el Salvador 1970-2004*. Tesis para obtener el grado de doctora en estudios Latinoamericanos. México.

²¹ Pudal, ‘Los enfoques teóricos y metodológicos de la militancia’ 2011, 17-35; Bourdieu, ‘La délégation et le fétichisme en politique’, 2011, 49-55.

²² Astelarra, ‘Recuperar la voz: el silencio de la ciudadanía’, 1986, 46.

²³ Urzúa, *Historia política de Chile y su evolución electoral, desde 1810 a 1992*, 553.

²⁴ *Ibidem*.

²⁵ Hurtado, ‘Concentración de población y desarrollo económico. El caso chileno, Santiago’. 1966, 50-54; Muñoz, *Crecimiento industrial de Chile, 1914-1965*, 105-107.

²⁶ Ver: Marín, *La vida es hoy*. Editora Don Bosco, Santiago, 2004; Baltra, *Del quiosco al Ministerio del Trabajo*; Lazo C. y Cea, *La negra Lazo. Memorias de una pasión política*.

²⁷ *Ibidem*.

²⁸ Ver: Gaviola, Jiles, et. al. *Queremos votar en las próximas elecciones, Historia del movimiento femenino chileno (1913-1952)*.

²⁹ Biografía de Fidelma Allende. En: Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. [en línea] Disponible en: https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas_parlamentarias/wiki/Fidelma_Allende_Miranda [Consulta 27 septiembre 2016]

³⁰ De acuerdo al Código del Trabajo vigente en 1970 les estaba prohibida la sindicalización a los empleados públicos. En el gobierno de la Unidad Popular envió el proyecto de ley que prosperó en el Congreso Nacional sobre sindicalización empleados públicos. Fischer-Bollin, P. (ed.) *Sindicatos docentes y reformas educativas en América Latina Chile*, SOPLA, 100.

³¹ Entrevista de la autora a Fidelma Allende, mayo 2016, Santiago (APEMP).

³² Ver: Las ideas plasmadas en los escritos de Fernando Santa María y Marcial González son una buena muestra de la percepción de los problemas sociales que tenían las figuras más descollantes del liberalismo nacional. Tanto en la conferencia dictada ante un público de artesanos por Santa María (*Ojeada sobre la condición del obrero y medios de mejorarla*, 1874), como en el artículo “La moral del ahorro” (1877) de M. González, Grez, *La "cuestión social" en Chile. Ideas y debates precursores (1804-1902)*, (Compilación y estudio crítico), 1997, 577; Barria, *Breve Historia del Sindicalismo Chileno*, 1967, 6.

³³ Ver Ramón, ‘¿Madres de la revolución?, Las mujeres y los movimientos sociales españoles 1900-1930’, En: Georges Duby y Michelle Perrot, *Historia de las Mujeres*, 2012; Veneros y Ayala, Dos vertientes del movimiento Pro emancipación de la Mujer en Chile, En: Veneros (edit.), *Perfiles Revelados: Historias de mujeres en Chile, Siglos XVIII-XX*, 1997.

³⁴ Percheron *La socialisation politique*, textes réunis par Nonna Meyer et Anne Muxel, Paris, textes réunis, Armand Colin, 1993 tomado de http://www.jstor.org/stable/3229152?seq=1#page_scan_tab_contents

³⁵ Ver: Braud, P. *Sociología política*, 2020.

³⁶ *Ibidem*, 137.

³⁷ Habían comenzado en los años 20' con las directrices de la Encíclica *Rerum Novarum*, continuaron con la Encíclica *Cuadragésimo Anno* (1931). Ver: Cuadra, *La Iglesia Católica chilena y su influencia en las conductas del estado; avances y retrocesos del progresismo político religioso durante el gobierno de la Unidad Popular*, 134.

³⁸ Ver: Traverso, *La historia como campo de batalla*; Bobbio y Matteucci. *Diccionario de Ciencia Política*; Sartori, *Elementos de las Teorías Políticas*.

³⁹ El MAPU fue un partido generacional, su base mayoritaria etariamente joven, estudiantes universitarios/as, profesionales recién egresados, pobladores, trabajadores. Moyano, *MAPU o la seducción del poder y la juventud: los años fundacionales del partid-mito de nuestra transición (1969-1973)*, 56.

⁴⁰ Entrevista de la autora a María Teresa Aquevedo, mayo 2016, Santiago. (APEMP).

⁴¹ Entrevista de la autora a María Teresa Aquevedo, mayo 2016, Santiago. (APEMP).

⁴² Barbieri, T. y Oliveira, O. 'Nuevos sujetos sociales: la presencia política de las mujeres en América Latina', *Nueva Antropología*, México, 1986, 7 y 8.

⁴³ Salazar y Pinto, *Historia Contemporánea de Chile Tomo IV Hombría y Feminidad*, 246 y 247.

⁴⁴ Mario Garcés, 'Los pobladores durante la Unidad Popular: movilizaciones, oportunidades políticas y la organización de las nuevas poblaciones'. *Tiempo Histórico*, Universidad Academia de Humanismo Cristiano. N°3, Santiago-Chile. (2011): 37-53 *op. cit.*, p. 39., Cofré, 'El movimiento de pobladores en el Gran Santiago: Las tomas de sitios y organizaciones en los campamentos. 1970-1973', 2011, 134-135.

⁴⁵ Mario Garcés, *Los pobladores durante la Unidad Popular*, p. 39.

⁴⁶ Ministerio de Vivienda y Urbanismo, *Diego Portales I, Comuna de Talcahuano*, 15.

⁴⁷ En Santiago ya se habían instalado "El '26 de enero' de 1970, Ranquil, Elmo Catalán y Magaly Honorato, las que dieron origen, en noviembre de 1970, al conocido Campamento Nueva Habana (comuna de La Florida). Boris Cofré, *op. cit.*, p. 136.

⁴⁸ Ministerio de Vivienda y Urbanismo, *Diego Portales I, Comuna de Talcahuano*, p. 10.

⁴⁹ Entrevista a Lusvenia Fernández, Hualpén, junio 2015.

⁵⁰ Entrevista de la autora a Rosa Jara, mayo 2016, Concepción. (APEMP). El sector de Palomares es una zona en el sector oriente de la comuna Concepción con características semi rurales. Instituto Geográfico Militar, *op. cit.*, p. 365.

⁵¹ Ministerio de Vivienda y Urbanismo, *Diego Portales I, Comuna de Talcahuano*, p. 10.

⁵² Entrevista a Laura Jara, Hualpén, junio 2015.

⁵³ Entrevista de la autora a Rosa Jara, mayo 2016, Concepción. (APEMP).

⁵⁴ Entrevista a Lusvenia Fernández, Hualpén, junio 2015.

⁵⁵ Ver: Putnam, *Bowling alone. The collapse and revival of American community*. 500-506.

⁵⁶ El viaje en tren a Santiago a La Moneda fue en marzo de 1972. Entrevista a Lusvenia Fernández, Hualpén, junio 2015

⁵⁷ Entrevista a Lusvenia Fernández, Hualpén, junio 2015.

⁵⁸ Ver: Gatica, *Perdiendo el miedo. Organizaciones populares de subsistencia y la protesta popular 1983-1986*.

⁵⁹ Entrevista a Lusvenia Fernández, Hualpén, junio 2015.

⁶⁰ Revista de izquierda, cuyo objetivo era reflexionar sobre temas de política, teoría marxista y noticias de América Latina, África, Asia y Chile. Tuvo destacados columnista de la intelectualidad chilena como Marta Harnecker Faride Zerán y de otras nacionalidades como el intelectual brasileño Theotonio Dos Santos entre otros.

⁶¹ Gustavo Gonzáles y Jorge Modinguer, 'Las JAP poder de la dueña de casa', 1972, 3.

⁶² *Ibidem*.

⁶³ Entrevista de la autora a Imilsa Contreras, abril 2016, Concepción. (APEMP).

⁶⁴ Entrevista de la autora a María Eugenia Aguayo, abril 2015, Concepción. (APEMP).

⁶⁵ Laura Allende Gossen, militante del PSCh a partir de los años 40, llegó prontamente a formar parte del Comité Central del partido. Dirigió el Comité Independiente de Mujeres Allendistas (CIMA). Fue elegida diputada por la 7ª agrupación departamental de Santiago para el periodo 1964-1969 y reelecta 1969-1973 y 1973-1977. Hermana de Salvador Allende. Rojas, Poder, *Mujeres y cambio en Chile (1964-1973): Un capítulo de Nuestra Historia*. Tesis para optar al grado de Maestría en historia, Universidad autónoma Metropolitana UUAM-Iztapalapa), Departamento de Historia, México D. F., 1994, 129-130.

⁶⁶ Ver: Esperanza Díaz, *La Participación de las mujeres en las Juntas de Abastecimiento y Precios (JAP) en el Gran Concepción entre 1971-1973*, Tesis para optar al grado de Licenciada en Educación, Universidad de Concepción, 41-43- ⁶⁷ Tarrés, 'Más allá de lo público y lo privado. Reflexiones sobre la participación social y política de las mujeres de clase media en Ciudad Satélite', 1989, 207-208.

⁶⁸ Ver: Schlotterbeck, *Beyond the Vanguard. Everyday Revolutions in Allende's Chile*, 2018.

⁶⁹ Entrevista a Lily Rivas, Concepción, junio 2015; Entrevista a Eduardo Cruz, videollamada por Skype, junio 2015 y Entrevista a Manque, Concepción, junio 2015

⁷⁰ Entrevista a Manque, Concepción, junio 2015.

⁷¹ Este tipo de organización fue instalado por el programa de Promoción Popular de la Democracia Cristiana. Mires, L. 'Las mujeres y su articulación con el sistema político'. En: *Proposiciones* 22 agosto 1993, Santiago: Ediciones SUR, p. 5.

⁷² En 1973 alcanzaron a 20.000 con cerca de un millón de afiliadas. La Unidad Popular cambió ciertas estructuras. Lylian Myres, *Las mujeres y su articulación con el sistema político*, p. 6.

⁷³ Revista Punto Final N° 151 de 1971, p. 10.

⁷⁴ Ver: Silva, *Los cordones industriales y el socialismo desde abajo*, 1988, 45.

⁷⁵ Entrevista a Lily Rivas, Concepción, junio 2015

⁷⁶ Entrevista a Lily Rivas, Concepción, junio 2015.

⁷⁷ Schlotterbeck, *op. cit.*

⁷⁸ Tomás Moulian, *Fracturas...op. cit.*, p. 268.

⁷⁹ Markarian, *El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*, 33-37.

⁸⁰ Ver: Benjamin, Sobre el concepto de historia, 1959, En: *La dialéctica en suspenso*, Santiago de Chile, Arcis-LOM, (Traducción de Pablo Oyarzún Robles), 1996.

⁸¹ Koselleck, *Futuro Pasado Para una semántica de los tiempos históricos*, 338.

REFERENCIAS

Fuentes Orales:

Entrevistas: Archivo Personal Entrevistas a mujeres políticas (APEMP)

- Entrevista de la autora a María Eugenia Aguayo, abril 2015, Concepción.
- Entrevista de la autora a Lily Rivas, abril 2015, Concepción.
- Entrevista de la autora Imilsa Contreras, abril 2016, Concepción.
- Entrevista de la autora a Fidelma Allende, mayo 2016, Santiago.

Entrevista de la autora a María Teresa Aquevedo, mayo 2016, Santiago.

- Entrevista de la autora a Rosa Jara, mayo 2016, Concepción.

- Entrevista de la autora a Elsa Mardones, julio 2016, Concepción.

- Entrevista a Lusvenia Fernández, Hualpén, junio 2015. - Entrevista a Laura Jara, Hualpén, junio 2015 - Entrevista a Julio, Hualpén, junio 2015.

Libros y Artículos

- Acevedo, J. *Historia oral*, México: Instituto Mora, 1993.

- Araujo, (coord.). *Las calles. Un estudio sobre Santiago de Chile*. Santiago: LOM Ediciones, 2020.

- Arfuch, Leonor. *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: FCE, 2002-

- Astellarra, Judith. 'Recuperar la voz: el silencio de la ciudadanía'. Ediciones de las Mujeres, Santiago, *Isis Internacional*, N°17 (1992): 25- 50.

- Barbieri, Teresita. y Oliveira, Orlandina. 'Nuevos sujetos sociales: la presencia política de las mujeres en América Latina', *Nueva Antropología*, México, N°30 (1986): 7-25.

- Benedicto, J. 'La construcción de los universos políticos de los ciudadanos'. En *Sociedad y política*. Editado por Benedicto, J. y Morán M. (eds.). *Temas de Sociología política*, Madrid: Alianza, 1996.

- Bobbio, N. y Matteucci. *Diccionario de Ciencia Política*, Barcelona: Ediciones Siglo XXI, 1981

- Benjamin, Walter, 'Sobre el concepto de historia' en: *La dialéctica en suspenso*, Santiago: Arcis-LOM, (Traducción de Pablo Oyarzún Robles), 1996.

- Braud, Philippe, *Sociología política*, París, LGDJ, 2000.

- Campos Harriet, Fernando. *Historia de Concepción*. Concepción: Municipalidad de Concepción, 1956.

- Cancino, Hugo. *La Problemática del Poder Popular en el Proceso de la vía chilena al socialismo, 1970-1973*, Aarhus Dinamarca: Aarhus University Press, 1988.

- Casals, Marcelo. *El alba de una revolución. La izquierda y el proceso de construcción estratégica de la "vía chilena al socialismo 1956-1970*, Santiago: LOM Ediciones, 2011.

- Castillo, Sandra. *Cordones Industriales. Nuevas formas de sociabilidad pobreza y organización policia (Chile 1970-1973)*. Concepción: Ediciones Escaparate, 2009.

- Cofré, Boris. 'El movimiento de pobladores en el Gran Santiago: Las tomas de sitios y organizaciones en los campamentos. 1970-1973', *Tiempo Histórico*, Santiago-Chile Universidad Academia de Humanismo Cristiano, N°2 (2011): 134-135.

- Cornejo, M. 'El Enfoque Biográfico: Trayectorias, Desarrollos Teóricos y Perspectivas', *PSYKHE*, Vol.15, N° 1 (2006): 95-106.

- Corona, F. La imagen de Fidel Castro en la revista Life, 1957-1960. Si el revoltijo de las revistas ilustradas. *Cuadernos Americanos*, 150, 4 (2014): 63.

- Corvalán, Luis. 2010. *Los Partidos Políticos y el Golpe del 11 de Septiembre. Contribución al estudio del contexto histórico*, Santiago: Universidad de Santiago de Chile, 2016.

- Cuadra, Marcelo. La Iglesia Católica chilena y su influencia en las conductas del estado; avances y retrocesos del progresismo político religioso durante el gobierno de la Unidad Popular, Tesis para optar al grado de Magíster en Historia con mención en Historia de Chile, Santiago: 2007.

- Díaz, Esperanza, 2011. *La Participación de las mujeres en las Juntas de Abastecimiento y Precios (JAP) en el Gran Concepción entre 1971-1973*, Tesis para optar al grado de Licenciada en Educación, Universidad de

Concepción.

-
- Etchepare, Jaime. 'Los más destacados representantes de Concepción en los Congresos de la República, 1810-2000', *Revista Historia*, Año 9-10, Vol. 9-10, (1990-2000): 45-57.
- Fischer-Bollin, P. (ed.). *Sindicatos docentes y reformas educativas en América Latina Chile*, SOPLA, KONRAD Adenauer Stitung, Brasil: Fundación Konrad Adenauer, 2009.
- Garcés, Mario. *Recreando el pasado: Guía metodológica para la memoria y la historia local*. Santiago: ECO, Educación y Comunicaciones, 2002.
- Garcés, Mario. 'Los pobladores durante la unidad popular: movilizaciones, oportunidades políticas y la organización de las nuevas poblaciones'. *Tiempo Histórico*, Universidad Academia de Humanismo Cristiano.Nº3, Santiago-Chile. (2011): 37-53.
- Garcés, Mario. *Estallido social y una nueva Constitución para Chile*. Santiago: LOM Ediciones, 2020
- Gatica E. 2017. Perdiendo el miedo. Organizaciones populares de subsistencia y la protesta popular 1983. Santiago: Mar y Tierra Ediciones, 1986.
- Gaudichaud, Franck. *Poder Popular y Cordones Industriales: Testimonios sobre el movimiento popular urbano, 1970-73*. Santiago; LOM, 2004.
- Gaviola, E. et al. *Queremos votar en las próximas elecciones. Historia del movimiento femenino chileno (1913-1952)*. Santiago de Chile: Edición CEM, 1986.
- Grammatico, Karin. 'La hechura de la política: costuras entre la Historia Social y el Género', *Polhis* año 6 11 semestre, (2013): 44-54.
- Hernández, Hilario. 'El Gran Concepción: desarrollo histórico y estructura urbana', *Informaciones Geográficas*, Instituto de Geografía Universidad de Chile Valparaíso, 30 (1983): 47-70.
- <http://links.jstor.org/sici?sici=0018-2168%28199105%2971%3A2%3C259%3AGASCIT%3E2.0.CO%3B2-L>.
- Hurtado, Carlos. 'Concentración de población y desarrollo económico. El caso chileno', Santiago. *Publicaciones del Instituto de Economía* N° 89 (1966): 50-54;
- Inostroza, Gina. *Trayectorias de mujeres militantes de izquierda: socialización primaria, culturas políticas partidarias y vida cotidiana. Santiago y Concepción 1960-1990*. Tesis

Doctoral Programa Doctorado en Historia, Santiago: Escuela Postgrado, Facultad de Filosofía y Humanidades Universidad de Chile, 2019.

- Kimplen, Felicitas. *La mujer chilena: el aporte femenino al progreso de Chile. 1910-1960*, Santiago: Editorial Andrés Bello, 1962.

- Kirkwood, Julieta. *Ser Política en Chile. Los Nudos de la Sabiduría Feminista*, Santiago: FLACSO, 1990. - Koselleck, R. *Futuro Pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona: Paidós, 1993.

- Marchart, O. 'La política y la diferencia ontológica' En Aproximaciones críticas a su obra. Compilado por S. Critchley y O Marchart, 2008, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008.

- Markarian. Vania. *El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*. Montevideo: Bernal, Universidad Nacional de Quilmes Editorial Bernal, 2007.

- Mcgee Deutsch, Sandra. 'Gender and Sociopolitical Change in Twentieth-Century Latin America' *The Hispanic American Historical Review*, Vol. 71, No. 2 (mayo 1991): 259-306.

- Ministerio de Vivienda y Urbanismo, Programa Recuperación de Barrios. *Diego Portales I, Comuna de Talcahuano*: 2010.

- Mires, Lylían. 'Las mujeres y su articulación con el sistema político', *Proposiciones* 19, SUR, (22 agosto 1993): 5.

- Moyano, C. *MAPU o la seducción del poder y la juventud: los años fundacionales del partid-mito de nuestra transición (1969-1973)*, Santiago: Editores Universidad Alberto Hurtado, 2009.

- Muñoz, Oscar. *Crecimiento industrial de Chile, 1914-1965*, Santiago, 1968.

- Palieraki, E. *¡La Revolución ya viene!. El MIR chileno en los años sesenta* Santiago: LOM Ediciones, 2014.

- Pinto, Aníbal. 'Estado y gran empresa: de la precrisis hasta el gobierno de Jorge Alessandri'. *Colección Estudios CIEPLAN*, 16 (junio de 1985): 15-37.

- Pirke, C. 2009. *La redefinición de lo posible. Militancia política y movilización social en el Salvador 1970-2004*. Tesis para obtener el grado de doctora en estudios Latinoamericanos. México, D. F., Universidad Nacional Autónoma de México.

-
- Power, Margaret. *La mujer de derecha: el poder femenino y la lucha contra Salvador Allende, 1964-1973*, Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2009.
- Pudal, Bernard. 'Los enfoques teóricos y metodológicos de la militancia'. *Revista de Sociología*, N° 25 (2011): 1735
<www.facso.uchile.cl/publicaciones/sociologia/articulos/25/2501-Pudal.pdf> [Consulta 15 agosto 2018].
- Putnam, Robert. *Bowling alone. The collapse and revival of American community*, New York: Simon and Schuster, 2000.
- Retamozo, M. 'Lo político y la política: los sujetos políticos, conformación y disputa por el orden social'. En
- *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Universidad Nacional Autónoma de México. Universidad
- Nacional Autónoma, vol. LI. 206 (2009), mayo-agosto: 79-81,
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=42115999004>,
- Ruiz, Carlos, Octubre Chileno. *La Irrupción de un Nuevo Pueblo*. Santiago; Taurus, 2020.
- Salazar, Gabriel y Pinto, Julio. *Historia Contemporánea de Chile Tomo IV Hombría y Femenidad*, Santiago, LOM Ediciones, 2002: 246 y 247.
- Sartori, Giovanni. *Elementos de las Teorías Políticas*, Barcelona: Editorial Alianza, 1992.
- Scott, Joan. 'El Género: una categoría útil para el análisis histórico'. En *De mujer a Género. Teoría, interpretación y práctica feminista en las Ciencias Sociales*. Varias Autoras, 37-89. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina S.A., 1993.
- Schlotterbeck, Marian. *Beyond the Vanguard. Everyday Revolutionaries in Allende's Chile*, California: University of California Press, 2018.
- Silva, Miguel, *Los cordones industriales y el socialismo desde abajo*, Santiago: Imprenta Lazor, 1988.
- Tarrés, M. L. 'Más allá de lo público y lo privado. Reflexiones sobre la participación social y política de las mujeres de clase media en Ciudad Satélite'. En: *Trabajo, poder y sexualidad*, Coord. De Oliveira, 207-208, [El Colegio de México](http://www.colegio.mx), 1989.

- Traverso, E. *La historia como campo de batalla Interpretar las violencias del siglo XX*, México: FCE, 2012.

- Urzúa, Germán. *Historia política de Chile y su evolución electoral, desde 1810 a 1992*, Santiago: Editorial Jurídica de Chile, 1992.

- Valenzuela, M. E. *La mujer en el Chile militar: Todas íbamos a ser reinas*. Santiago: Ediciones Chile, 1987.

- Vidaurrázaga, Támara. *Mujeres en Rojo y Negro. Reconstrucción de la memoria de tres mujeres feministas 1971-1990*, Tesis para optar al Grado de Magíster en Género y Cultura con mención en Historia, Universidad de Chile, 2006.